

Los Jesuitas, un espíritu triplemente restauracionista

La Compañía de Jesús renació hace 200 años, y su estilo pervivió inalterado durante siglo y medio, hasta los cambios producidos por el Concilio Vaticano II y el padre Arrupe

Gijón, J. MORÁN

Extinguida durante cuarenta años por orden de un Papa, la Compañía de Jesús renació en 1814 —este año se cumple el bicentenario—, pero, lejos de ser aquél un hecho remoto, sus efectos se prolongaron hasta mediados del siglo XX mediante un estilo restauracionista que impregnaría sus colegios y obras apostólicas en cuanto a la disciplina, las técnicas de estudio y las prácticas religiosas.

Era «el estilo jesuita, o a veces jesuítico, como se dice popularmente», comenta Mariano Abad, alumno del Colegio de la Inmaculada de Gijón entre 1943 y 1952; pero tan sólo diez años después aquel estilo restauracionista había comenzado a ceder. José María Cabezado, alumno del mismo colegio entre 1961 y 1971, recuerda que «cuando yo comencé teníamos tres actos religiosos al día, y al acabar, en Preu, había una misa voluntaria a la semana». No obstante, Abad y Cabezado resaltan que el estilo educativo de los Jesuitas no cedió con el paso del tiempo y les resultó de «gran utilidad».

El sólido edificio de la nueva Compañía, aunque idéntica a la fundada por San Ignacio de Loyola en 1540, se había comenzado a construir precisamente en 1814, y a mediados del siglo XX los Jesuitas alcanzaban el número de 36.000 miembros, la cifra más elevada de su historia (hoy rondan los 18.000); pero en torno a 1965 el estilo restauracionista iba a experimentar grandes cambios merced al Concilio Vaticano II y la figura de Pedro Arrupe, superior general de la Orden.

Antes de la restauración de 1814 una mezcla explosiva de privilegios y de cercanía al poder, combinada con una defensa a ultranza de la ortodoxia doctrinal católica —frente a protestantes, jansenistas y filósofos franceses—, más su apoyo incondicional al Papado, incluso en contra de los gobiernos absolutistas, provocaron que el Papa Clemente XIV, por presión de los monarcas Borbones, extinguiera la Compañía en 1773. La persecución y expulsión de los Jesuitas se había iniciado en Portugal en 1759, y había continuado en Francia, España, Dos Sicilias y Parma.

Sin embargo, los Jesuitas renacieron el 7 de agosto de 1814, cuando el Papa Pío VII restauraba la Compañía, un hecho triplemente significativo y con amplio alcance en el tiempo. En primer lugar, renacía la Orden religiosa más influyente en la historia de la Iglesia. En segundo lugar, su restauración coincidió con la restauración borbónica y absolutista en Francia y España, tras la caída de Napoleón en ese mismo año de 1814.

Y en tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, la Compañía volvía a la existencia con ese espíritu restauracionista que iba a perdurar, como un bloque, durante 150 años, justo hasta 1965, año en el que finaliza el Vaticano II y el padre Arrupe inspira la gran apertura de la Orden en todos los aspectos: educativos,

pastorales, teológicos, sociales, etcétera. De aquella Compañía que en los años cuarenta del siglo XX aún conservaba el sello restauracionista guarda memoria Mariano Abad: «Estudié en la Inmaculada con una graduación perfectamente acompasada del tiempo de enseñanza, de estudio personal y de recreos, y con dos actos religiosos al día, que eran la misa y el rosario, o las sabatinas y las bendiciones dominicales».



«Yo era hijo de un militar republicano, pero nunca noté la menor discriminación»

MARIANO ABAD
Catedrático jubilado



«Empecé en el colegio con tres actos religiosos al día y acabé con una misa semanal voluntaria»

JOSÉ MARÍA CABEZUDO
Arquitecto

En efecto, la Compañía restaurada se había consagrado principalmente a la enseñanza de la juventud y al fomento de la piedad. Desde finales del siglo XIX habían nacido las universidades de Deusto, Comillas e ICAI, así como grandes colegios: Orihuela, El Puerto de Santa María, Málaga, Chamartín (Madrid), Zaragoza, Santiago, Valencia, Orduña, La Guardia, Valladolid, Tudela, Burgos, Manresa-Sarriá, Villafranca de los Barros o Gijón. En todo ellos se aplicaba la «ratio studiorum» o «plan de estudios», un conjunto de métodos y reglas para el aprendizaje.

En el siglo XIX también se habían levantado las residencias de los Jesuitas, en las que un nutrido grupo de sacerdotes atendían el culto y las congregaciones para niños, jóvenes, señoras, caballeros, empleados, etcétera. Desde ellas florecieron los ejercicios espirituales de San Ignacio y las misiones populares en las zonas rurales. Al mismo tiempo, otro grupo de Jesuitas entraba en las lizas ideológicas con la creación de revistas y editoria-

les para reforzar el pensamiento católico. La Compañía de Jesús había llegado a Asturias en 1578, cuando nace el Colegio de San Matías en Oviedo. Casi dos siglos después se van los Jesuitas, a causa de la expulsión de Carlos III en 1767 (previa a la disolución de 1773). Vuelven para fundar el Colegio de la Inmaculada de Gijón (1882) y el Colegio San Ignacio de Oviedo, a comienzos del siglo XX. En 1924 nace la Residencia de Gijón, la «Iglesiona», y en 1932 se produce la disolución de la Compañía por orden de la República. No es hasta 1940 cuando renace el colegio gijonés y hasta 1960 cuando vuelve a la actividad el de Oviedo.

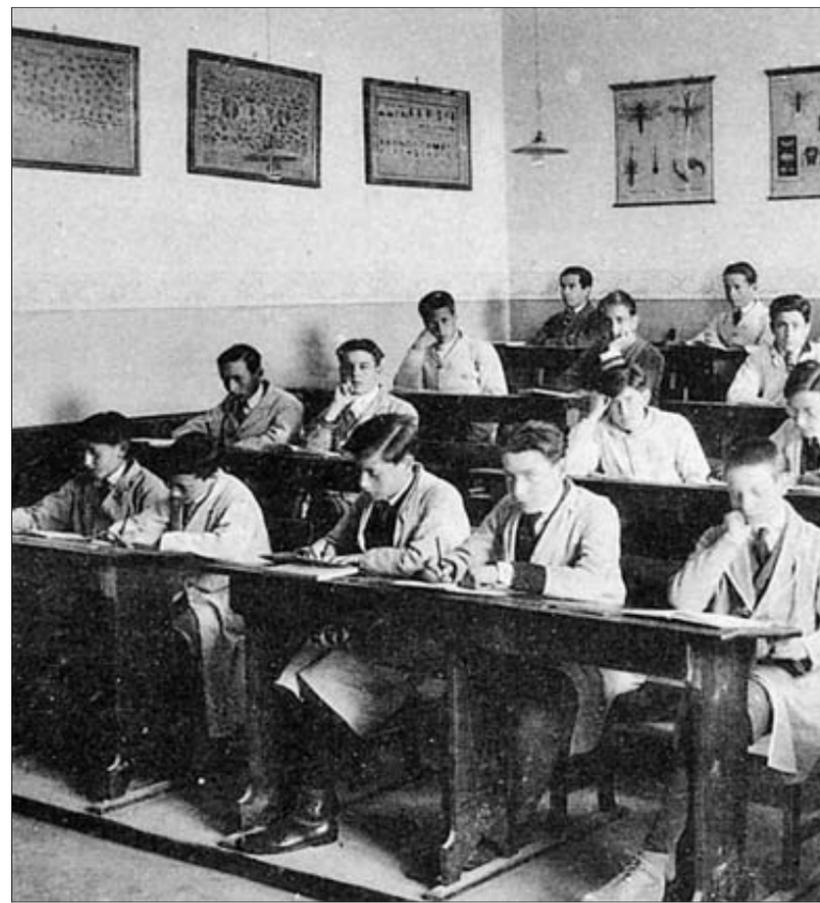
En cuanto a la Compañía restaurada en 1814, ésta renacía en «una cuna marcada por un ambiente políticamente antiliberal, sociológicamente conservador y religiosamente apologetico», enumera Manuel Revuelta, jesuita e historiador, en un artículo titulado «La pervivencia del espíritu restauracionista en la Compañía de Jesús». Dicho espíritu «prefería buscar seguridades en las costumbres establecidas y hallar respuestas en las doctrinas tradicionales, en vez de afrontar los riesgos de nuevas experiencias, amistades y compromisos».

Esas condiciones imprimirán «el carácter conservador de la Compañía a lo largo de siglo y medio», con inclinación «en general, a los regímenes conservadores, mientras que se sentía molesta con las tendencias más radicales, tanto políticas como sociales», explica Revuelta.

En el marco del turbulento siglo XIX «la Compañía actuaba en sintonía con una Iglesia a la defensiva, que respondía con anatemas a los ataques de los movimientos políticos y sociales de izquierda, muy anticlericales en los países católicos; los políticos de tendencias innovadoras solían ser enemigos de los curas, y más aún de los frailes, sobre todo si eran jesuitas», agrega el historiador jesuita.

Si ése era el panorama global europeo, las circunstancias políticas de España iban a proporcionar otras cuatro nuevas expulsiones de la Compañía. «Los liberales suprimieron a los Jesuitas en 1820 y 1835, los demócratas en 1868, y los republicanos, en 1932». Y en el sentido contrario, «los regímenes absolutistas, moderados o conservadores decretaron las restauraciones: los absolutistas, en 1815 y 1823; los moderados isabelinos, en 1852; los alfonsinos, desde 1875, y Franco, en la España nacional en 1938», recoge Manuel Revuelta, quien sentencia que «no es de extrañar que los jesuitas de la Compañía restaurada se mostraran proclives a las derechas».

La Compañía se hizo antiliberal al tiempo que los pontífices anatematizaban el liberalismo y el comunismo. «Gregorio XVI, Pío IX, incluso León XIII condenaron las tesis liberales; a los que se sumaron en la primera mitad del siglo XX las condenas de Pío X contra el modernismo, y las de Pío XI y Pío XII contra el comunismo».



Alumnos en un aula en el colegio de la Inmaculada de Gijón en una fotografía antigua.



Acto de despedida de curso en la Inmaculada en años recientes.

Todo ello reforzó «el talante político conservador de la Compañía, que en este punto coincidió con la inmensa mayoría del clero de su tiempo», precisa Revuelta.

Ésa era la actitud política de los jesuitas, pero sus modos sociales también evidenciaban la herida de la disolución de 1773 y la restauración de 1814. A los Jesuitas «les urge mantener la fe vacilante, y, por otra parte, han de evitar provocaciones anticlericales», apunta el historiador jesuita, de modo que «la máxima evangélica de ser audaces como serpientes y sencillos como palomas se podía aplicar a la situación». Los Jesuitas «tenían

las maletas siempre a punto, unas veces para emigrar a nuevo destierro, otras veces para marcharse a las misiones de por vida». Y «solían ejercer la prudencia, el disimulo de actitudes, porque cualquier fallo podía dar lugar a situaciones enojosas». La idea de la «hipocresía jesuítica» cobrará nuevos sentidos durante la época restaurada.

Así, pues, los Jesuitas que llegaban a la mitad de siglo XX «eran conservadores o muy conservadores», apunta Mariano Abad, catedrático jubilado de Derecho Financiero y Tributario y responsable de la Cátedra «Jean Monnet» de la Universidad de Oviedo.



«Los Jesuitas venían de un periodo en el que habían sido maltratados, pero eso no impidió que cada alumno saliera pensando lo que quería». Abad recuerda, por ejemplo, que en las sesiones de cine «cuando pasaban el No-Do y salía Franco un inspector tocaba un silbato y había que aplaudir hasta que lo tocaba otra vez y había que parar». También eran frecuentes los actos patrióticos «con himnos de la Falange y del Requeté» en el patio del colegio, «donde estaban enterrados los muertos del cuartel de Simancas». Y al comienzo de los partidos de fútbol se cantaba el «Cara al sol».

Sin embargo, «yo era hijo de un militar republicano que murió estando preso al final de la Guerra Civil y jamás noté la menor discriminación por ello», evoca Mariano Abad, a la vez que recuerda otra anécdota: «La única asignatura que suspendí fue Formación de Espíritu Nacional, que la impartía alguien de Falange; la suspendí en junio y en septiembre los Jesuitas me aprobaron de oficio, es decir, sin tener que presentarme el examen».

Por su parte, el arquitecto José María Cabezudo estudia en la Inmaculada durante «los años del Concilio y de Arrupe, pero cuando yo comencé era la continuidad de lo que había vivido Mariano Abad y cuando lo dejó ha cambiado radicalmente». No obstante, los cambios no afectaban todavía a la dimensión formativa. «Teníamos una presencia amplísima en el colegio, todos los días, incluso los domingos, que se iba a misa por la mañana y por la tarde al rosario y al cine». Tan sólo «había un día de descanso por la tarde, que era los miércoles para los pequeños y los jueves para los mayores, pero incluso ese día se iba al colegio y había un tiempo de estudio y un rosario».

Durante todas esas horas en el colegio «se aplicaba el plan académi-

co de la «ratio studiorum», que para mí era extraordinaria y que, por ejemplo, consistía en que antes de cada clase había un tiempo de estudio sobre la asignatura que ibas a tener a continuación, de modo que llegabas a la clase con la lección aprendida». Ese método no cambiará «hasta que las leyes educativas a partir de 1971 imponen nuevos planes de estudio».

En lo que sí «se notó mucho más el cambio fue en la práctica religiosa, que yo inicié con tres momentos al día: misa por la mañana, una charla de motivación en la capilla a primera hora de la tarde y el rosario al final del día». Pero en 1971 a Cabezudo y sus compañeros jesuitas sólo les ofrecían una misa voluntaria a la semana. Y «cuando empezaba el curso siempre preguntábamos qué curas siguen este año, porque era raro que alguno no hubiera dejado la Compañía».

Eran los signos de los cambios en la orden fundada por San Ignacio de Loyola, que sin embargo se había mantenido incólume durante 150 años gracias a la experiencia de la supresión y de la restauración.

El salmón se quedó solo

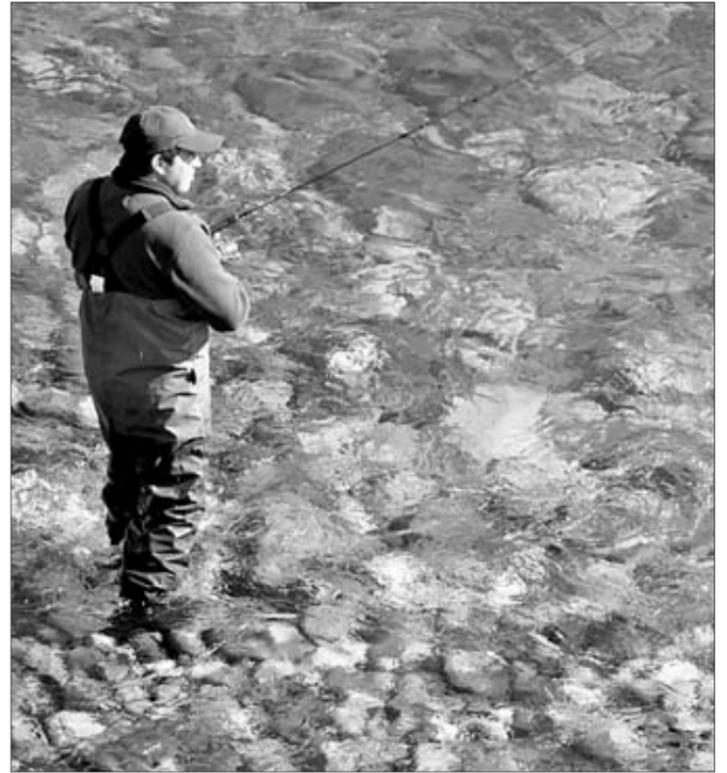
Los aficionados sólo salen a pescar truchas y dejan vacíos los ríos en el primer día de la temporada de pesca sin muerte

Oviedo, M. L. S.

La temporada de pesca sin muerte del salmón se inició ayer en Asturias con un día espléndido, pero sin apenas aficionados en las riberas de los grandes ríos, en esos donde hasta el 27 de abril es posible capturar un salmón con la condición de devolverlo después al agua. No gusta nada esa modalidad entre la gran mayoría de unos aficionados que ayer sí hicieron acto de presencia, sin embargo, en las zonas trucheras específicas habilitadas también desde ayer. Los pescadores tiraron más a la trucha que al salmón, y así parece que va a ser durante las próximas semanas. «Di varias vueltas y no vi a nadie pescando salmones. Está claro que esa especialidad aquí no gusta, no tiene sentido», explica Antón Caldevilla, presidente de la sociedad de pescadores «El Esmerrillón», en el oriente de Asturias. «Yo fui por la mañana a dar una vuelta y vi a muy poca gente. Diez personas en todo el Narcea. La gente a la que de verdad le interesa la pesca del salmón se concentrará en la ribera de los ríos a partir del 27 de abril», corrobora Enrique Berrocal, presidente de la sociedad «Las Mestas del Narcea».

Los ríos, coinciden ambos, estaban en perfecto estado para practicar el deporte. Lució el sol y la temperatura acompañó. «Estaban limpios, claros, muy guapos. Ayer fue un día precioso», apunta Berrocal. «Con el día inmejorable, ¿dónde estaban los pescadores que tanto reclamaban la pesca sin muerte? ¿Por qué estaban los cotos vacíos?», se pregunta Caldevilla. «Esta especialidad es un adoc-trinamiento que nos quieren meter a la fuerza y no va a triunfar», agrega.

La veda para la captura de estos peces se levantó ayer y se extenderá hasta el 15 de agosto. En las zonas trucheras sí se pudo observar una aceptable afluencia de aficionados. Uno de ellos, José Argüelles, de Mieres, consiguió pescar el



Un ribereño, pescando, ayer, en la zona del Nalón.



UNA TRUCHA DE KILO Y MEDIO. José Argüelles, con el ejemplar.

«campanu allerano» en la modalidad de trucha, un ejemplar de kilo y medio de peso que sacó en el río San Isidro a su paso por Llanos. Para extraerla de las aguas, contó

con la colaboración de dos personas.

La temporada de pesca del salmón sin muerte se inició ayer y se prolongará hasta el 27 de abril en horario desde las 07.30 horas hasta las 21.00. Se puede pescar con mosca artificial o cucharilla de un solo anzuelo, en ambos casos sin arponcillo. Esta etapa finalizará el 27 de abril, cuando se abre la temporada de pesca con muerte, en la que los ribereños podrán quedarse con los peces. Esta modalidad, la más esperada por las sociedades de pescadores asturianas, se prolongará hasta el 15 de junio y una de las preocupaciones es la masificación que esperan para esos días. A partir de esa fecha y hasta el 15 de julio se podrá pescar en la modalidad de pesca con muerte sólo con mosca. Y desde el 15 de julio hasta el 31 se volverá a la pesca con mosca y sin muerte.

Guía de Servicios

Para insertar publicidad en esta sección 985 20 70 80

REFORMAS

NO MÁS HUMEDADES
 AVERIGUAMOS CUÁL ES LA CAUSA DE LA HUMEDAD
 PARA APLICAR EL TRATAMIENTO ESPECÍFICO
 Solicite su diagnóstico completo y gratuito.
 www.acuasec.com
 Tel. gratuito: 900 809 939
 Garantía 30 años

HERBOLARIO - DIETA
SoriaNatural
 GOLDEN CLASS
 c/ Montes del Sueve, 21 Oviedo
 609 85 11 44
 984 39 28 33
 www.sorianatural.es

PISCINAS DIAZ Y COSTALES
 CONSTRUCCIÓN, REHABILITACIÓN Y ACCESORIOS **Desjoyaux**
 Pol. Proni, C/A - Nave 1-A - Meres-Siero
 T.: 985 24 33 32 y 985 79 15 98
 diazcostales@terra.com www.diazycostales.com

Espanola de Cubiertas desde 1980
 CONSTRUCCIÓN, REHABILITACIÓN DE VIVIENDAS, FACHADAS Y TEJADOS
 Gestión de residuos de materiales con amianto (RERA 33/0174) • Trabajos en toda Asturias
 985 116 267 / 625 422 377 Polígono Ind. El Berrón Este, nave 9 • 33519 La Carrera - Siero
 www.espanoladecubiertas.es • info@espanoladecubiertas.es